

Editorial

Existe cierta dificultad en caminar por zonas pantanosas. Cuando además sus orillas están llenas de cocodrilos se complica el asunto.

Esta situación tiene ciertas similitudes con el desarrollo de la profesión Enfermera y de las profesiones sanitarias en este ámbito social incierto y en la tormenta emocional y social que se abate sobre nuestra sociedad.

La Enfermería Nefrológica no puede permanecer ajena a ello y sin embargo resulta necesario encontrar un espacio sereno que permita la reflexión y el desarrollo de la excelencia de los cuidados que ha costado tiempo, ilusión, conocimiento y esperanza conseguir.

Cuando aumenta la presión asistencial, los recortes de personal, disminuyen los presupuestos para formación y se ignoran los avances científicos, la inercia puede llevarnos a mirar hacia otro lado. Y buscar algún culpable. O mejor, alguien que venga y lo arregle.

Hay otras opciones. Se me ocurre mirarme al espejo. Y preguntarme, como el estratega, que puedo hacer yo. Qué puedo hacer para no instalarme en la queja, en la resignación, en la desesperanza. Y como Enfermera, reivindico nuestro derecho a ilusionarnos, a atrevernos, a persistir, a ser osadas y prudentes, a venir a trabajar con pasión y con ganas, hoy y todas las mañanas, solo porque así lo decidimos.

A mejorar como profesión, desarrollando temas como

- Calidad y Excelencia
- Desarrollo profesional continuo
- Seguridad del Paciente
- Derechos Humanos
- Acceso Equitativo a la atención de salud de calidad
- Cumplimiento del Código, Ético y Deontológico en cada proceso asistencial
- Honestidad e Integridad
- Relación con otros: con los compañeros, con el equipo, con los gestores, pero sobre todo, con los pacientes y sus familias
- Información al paciente y su familia sobre los aspectos de su atención
- Reivindicación de tiempos, espacios y plantillas suficientes para el desarrollo óptimo de las tareas
- Consentimiento Informado
- Confidencialidad
- Conflicto con creencias morales y éticas
- Estrategias para el bienestar, para nuestros pacientes y el equipo asistencial (¿Quién cuida de los cuidadores?)

Permanezcamos unidos contra viento y marea. Porque así podremos con esta crisis y las que vengan, cosecharemos experiencia y nos haremos más fuertes y más sabios.

Porque las profesiones y las naciones solo pueden prosperar con el compromiso individual de cada uno en la responsabilidad colectiva. No se me ocurre a mí otra cosa.

Un cordial saludo, queridos compañeros.

Ana Yolanda Gómez Gutiérrez
Vocal de Publicaciones, SEDEN